

LA REYNA JUANA DE NAPOLES,

Y MARIDO BIEN AHORCADO. - 12

COMEDIA FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde Ursino.

Leonelo Marqués.

El Duque Juan.

El Principe Ludovico.

La Reyna Juana.

Llorente Pastor.

Lucía villana.

Un Capitan.

Margarita Dama.

Un Alcalde villano.

El Principe Matias.

Isabela Dama.

El Conde Antonio.

El Principe Andrés.

Tancredo Lacayo.

Fileño Pastor.

Salicio Pastor.

Pinabel truhan.

Doristeo Pastor.

Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe Matias , y el Conde Antonio.

Ant. Tal passa en ausencia tuya?

Mat. Tal la Reyna Juana está.

Ant. No dudes que se concluya este casamiento ya,

ó Napoles se destruya.

Está la Reyna aprestada,

tanto, que teme su tierra;

que será Elena robada,

ó Napoles con la guerra

segunda Troya abrafada.

Ma. Que el Principe Andrés mi primo

pretende este casamiento

por fuerza? *Ant.* Yo le reprimo, pero no muda de intento, por mas que le defanimo. Es su hermano el Rey de Ungria; con el favor que le dá piensa vencer cada dia, y sin duda vencerá, pues tanta gente le embia.

Mat. Con todo quiere tratar de medios. *Ant.* Y para esto señalan este lugar: este en efecto es el puesto; adonde se han de apaar.

Mat. Refuelta la Reyna Juana, el casamiento no aceta.

Ant. Ni á mil partidos se añana.

A

Mat.

Mat. Tiene opinion de discreta,
y vé lo poco que gana.
Oy acabé de llegar,
y luego que puse el pie
en el campo, à mi pesar,
todo el exercito hallè
tratando de murmurar.
Hallè todos los Soldados
quexosos, y mal pagados,
y está todo de manera,
que de mi primo creyera
bien diferentes cuydados.
Una carta recibí
del Principe valeroso
de Taranto, à quien le di
el alma, porque es forzoso
vivir yo en èl, y èl en mi.
Ligónos la voluntad
con ñudos tales, y tantos,
que en exemplo de amistad
hemos exedido à quantos
celebrò la antigüedad.

Ant. Notable amigo. *Mat.* Esse pues
prometiò al Principe Andrés
de no tratar desta empreña,
y nadie ha de hazer promeña,
que no ha de cumplir despues.
Quexoso desto me escribe,
y estoy, como èl ofendido,
que supuesto que en mi vive,
yo tambien he recebido
el agravio que èl recibe.
En fia, Conde, yo os doy cuenta
desto que mi primo intenta:
porque, como tan privado,
lo impidais. *Ant.* Esse cuydado
dexad, Principe, à mi cuenta.

Mat. Mi primo deve guardar
su palabra. *Ant.* Es cosa llana,
mas ya deven de llegar.

Mat. Pienso, que la Reyna Juana
ha de darnos que mirar.

*Sale el Principe Andrés, y acompaña-
miento, y la Reyna Juana, de trás.*

And. Que bizarra Dama! fea *ap.*
vuestra Alteza bien venida:
hermosa muger, y crea,
que le desseo la vida,
que á sí misma se desseo.
Tiene salud? *Reyn.* Salud tengo;
poco en esto me detengo,
lo que importa, es, brevemente,
que vuestra Alteza se sienta,
y que escuche á lo que vengo. (go.)

And. No es hermosa? *Mat.* Amor es cie-

And. Y vence en ver la belleza,
que me abraza en vivo fuego.

Reyn. Escucheime vuestra Alteza,
porque he de bolverme luego.
Mi padre el Rey, que Dios aya;
en su testamento ordena,
yo lo confieso, que elija
por marido à vuestra Alteza:
Pensava entonces mi padre,
que esto con mi gusto fuera,
que claro está, que no quiso
que me casara por fuerza.
Pero yo, que á tanta escucho
la fama haziendose lenguas,
que de vuestra Alteza à voces
mil temeridades cuenta.
Yo, que quizá por oculta
virtud de opuestas estrellas;
à vuestra Alteza aborrezco
mas que á la luz las tinieblas.
Con la libertad del alma,
he respondido refuelta,
que impide este casamiento
la propia naturaleza.
Y vuestra Alteza indignado;
sin razon desta respueita,
haze a las armas juezes
de voluntades opuestas.

De Lope de Vega Carpio.

Vino desde Ungria, y puse
cerco à Napoles, y pienso,
que ha de darle mi temor,
lo que mi gusto le niega.
Por fuerza quiere obligarme;
mas quando el Reyno se pierda,
y vuestra Alteza le gane,
que es lo mismo de la afrenta:
Que digo, perderse el Reyno?
si la misma omnipotencia,
que facó à luz este mundo
del exemplar de su idea.
Otros mil, y mas criara,
y todos me los pusiera
en las manos de mi Imperio,
y à los pies de mi grandeza:
Con condicion, que yo fuesse
esposa de vuestra Alteza,
vive Dios, que por no hazerlo,
mil, y mas mundos perdiera.
Por esta causa he venido
à suplicarle, se buelva,
que no fuerzan voluntades
divinas, y humanas letras.
Y si à las armas remite
el casamiento que intenta;
Reyna soy, vassallos tengo
zelosos de mi defensa.
El Principe Ludovico
de Taranto en esta guerra
es General, cuya fama
el mundo à voces celebra.
Apercebidos estamos,
que hasta las mugeres mesmas
vestiran armas de azero,
en vez de ropas de seda.
Las Damas de mi palacio
espadas ciñen sangrientas,
que transformandose en hombres,
varonil esfuerzo muestran.
De mugeriles vestidos
nos despojamos, y advierta,

que tal vez furor se buelve
nuestra natural flaqueza.
Y puede ser que algun dia,
fino se buelve à su tierra,
à manos de mis mugeres,
afrentosamente muera.
Bien sé, que algunos vassallos
tengo alevos, que dessean
dar à vuestra Alteza gusto,
con riesgo de sus cabezas.
Por esso mis Damas ciñen
espadas, para que entiendan;
que solo con mis mugeres
le puedo hazer resistencia.
Yo tengo en mi compania,
la bellissima Isabela,
que es del Duque de Ferrara
universal heredera.
Y si vuestra Alteza quiere,
siendo con su gusto della,
yo acabarè con su padre,
que por muger se la ofrezca.
Con esto le he respondido
con brevedad, aunque muestra
mayor sentimiento el alma,
que el que pronuncia la lengua.
And. Reyna, jamàs he querido
forzarle yo à vuestra Alteza
la voluntad, he sentido,
que no estime mi grandeza,
tan capaz de su marido.
Dexòle aqueste precepto
su padre, quando moria,
quizà por cierto respeto,
mas vuestra Alteza porfia,
porque jamàs tenga efecto.
Tengo à vuestra Alteza amor;
adoro aquesta hermosura,
como deydad superior,
aunque indignarme procura
su libertad, y rigor.
Esta malicia indignado,

á las armas lo remito,
que á tanto extremo ha llegado,
que por un medio esquilito,
no casarse ha procurado.

En Ungria me pidió
Ludovico Tarentino,
qué no me casasse yo
con vuestra Alteza, imagino
la causa que le movió;
Palabra entonces le di,
y á pesar de mi nobleza,
porque despues presumi
fer traza de vuestra Alteza;
mi palabra no cumplí.

Sino es, que pretende fer
su marido en mi lugar.

Reyn. No ay en el mundo poder,
que pueda hazerme mudar,
y en esto no foy muger.
Solo afirmo, que no intento,
por camino semejante,
declarar mi pensamiento.

And. Segun esso, como amante
estorvò mi casamiento.

Reyn. No sè lo que solicita,
ni que razon le obligò.
Còmo es esto Margarita?
tu le has dicho, que foy yo
á quien denoche visita?

Mar. No sabe tal. *Reyn.* Que responde
vuestra Alteza? *And.* Finalmente
vi ne á Napoles, á donde
faltará primero Oriente
al Sol, que el Ocaso esconde,
que buelva á ver á mi tierra,
sin que me case, ò que dè
sangriento fin á esta guerra.

Reyn. Ciego está, pues que no ve
vuestra Alteza lo que yerra.

And. No bolverè passo á trás,
que antes acierto. *Reyn.* No haze.

And. Haràlo el tiempo. *Reyn.* Jamás.

And. Porque? *Reyn.* No me satisfazè:

And. Eso responde? *Reyn.* Y no mas.

And. Tal sufre? *Reyn.* Dios lo ordenò.

And. No se tal. *Reyn.* Yo lo sé bien,

And. Quien ha de impedirme? *Re.* Yo.

And. Quedarè vencido. *Re.* A quien?

And. A vuestra Alteza. *Reyn.* Esso no.

And. Qué busca? *Re.* Lo que merezco.

And. Sabe quien foy? *Re.* No lo ignoro.

And. No ay partido? *Re.* No le ofrezco:

And. Sabe el cielo, que te adoro.

Reyn. Sabe Dios, que te aborrezco:

And. Eres cruel. *Reyn.* En efecto

no se corrige? *And.* Enemiga,

otro partido no acepto.

Reyn. Ya vuestra Alteza me obliga;
á que le pierda el respeto.

Voyme. *And.* Pues á sangre, y fuego

te he de hazer guerra espantosa,

prendedla, prendedla, luego.

Re. Llegad villanos. *And.* ¿hermosa!

Vase la Reyna.

su luz me ha dexado ciego,

prendedla. *Ant.* Puesta acavallo

corre mas veloz que el viento.

And. Por falta de un buen vassallo,

Ant. Atras dexa el pensamiento.

And. Solo entretantos me hallo.

Mat. Ya que la Reyna se ha ido;

quiero señor declararte

mi voto, que á no aver sido

contra ti mismo, su parte

hubiera favorecido.

Ludovico por ventura,

quiere la Reyna, y así,

que no te cases procura,

que tener contrario en tí,

no es tener fuerte segura.

Distele, como á tu igual,

palabra entonces señor,

de no casarte, es leal,

amigo, tengole amor,

y pagame como tal.
Ya dudoso desta fee,
con enojo me ha embiado
una carta, y bien se ve,
que es muy justo, que enojado
contigo, y conmigo este.
Contigo en primer lugar,
porque te ha visto faltar
de tu palabra: y conmigo,
por que siendo yo su amigo
te la he dexado quebrar.

And. Primo sin mirarlo bien,
en Ungria prometi
esso à Ludovico, en quien
ya prometido, adverti,
que lo pretende tambien.
Despues acà he conocido
su malicia, ha pretendido
lo que pretendo, y desea,
por orden suya, que sea
yo de Isabela marido.
Es del Duque de Ferrara
hija mayor, y confieso,
que tiene muy buena cara,
mas amor, visto el processo,
por agena la declara.
Su retrato me mostrò,
por aficionarme del,
si à el primero le agradò,
quiera à su hermosa Isabel,
pues quiero la Reyna yo.
Si en esto procedo mal,
si dizes, que no es buen trato;
mira aqui quan desigual
es este hermoso retrato,
de aquel bello original. *Vas.*

Ant. Fuese el Principe, y su primo
mira el retrato suspenso.

Ma. Tanto, retrato, os estimo,
que el alma os he dado, y pienso,
que ya con ella os animo.
Mucho la fama ha contado

de Isabela, pero ya
me dize aqueste traslado;
que tallo vivo ferà,
pues admira lo pintado.
Ha Conde, por vuestra vida,
que me digais, que os parece
este retrato? *Ant.* Combida
à que le quieran. *Ma.* Merece;
que abrevie yo mi partida.

Dentro en Napoles està
el dueño deste retrato,
voy por dos causas allà,
por no parecer ingrato
à quien el alma me dà.

Que es el amigo mayor,
que he tenido, ni tendré,
y porque ya quiere amor,
que tenga embidia à quien fue
deste retrato el pintor.

Que mientras que trasladava
su rostro con sus pinzeles,
en efecto la mirava,
mas fuera yo nuevo Apeles
que à Campaspe retratava.

Mas parece que le miras
tambien como yo suspenso.

Ant. Admirome, si te admiras,
y aun al mismo blanco pienso,
tiro mas flechas que tiras.

Ma. A Dios, que dentro de un hora
en Napoles he de entrar,
retrato, el alma os adora.

Ant. Tras ti voy para estorvar,
lo que tu trazas aora. *Vanse.*

Salen Isabela, y Tancredo.

Isab. Qué haze tu señor? *Tan.* No sè;
en impertinencias passa
todo el tiempo. *Is.* Cómo? *Ta.* A casa
con un astrologo fue.

Hazen desde essotro dia
juizio en su nacimiento,
y andase papando el viento;

y comiendo Astrologia.

Ifab. Hallan que sabrà querer?

Tancre. Mucho dizen que querra.

Ifab. Quien la dichosa ferá?

Tancre. Vueselencia avrá de fer.

Ifab. En quanto à casarse, di,
que han hallado? *Tan.* Que sin duda
se casara con viuda.

Ifab. Con viuda, como afsi?

Tan. Los signos, no dizen tal.

Ifab. No lo dizen? *Tan.* Ellos no,
pero colijolo yo,
por escusar mayor mal.

Ifab. Esse pronostico ha sido
como tuyo. *Tan.* Claro está,
mas mi señor viene ya.

Ifab. El sea muy bien venido.

Sale Ludovico muy galán.

Lu. O mi Isabela. *Ifab.* O mi bien,
dònde aveis estado? *Lu.* En casa,
¿ hazeis? *If.* Llorar, pues me abraza
mi amor, y vuestro desdén.

Cómo está la Reyna? *Lu.* Creo,
que devió de llegar buena.

Ifab. Esse cuydado os da pena.

Lu. Cobarde callo, y desseo.

If. Contento venis sin duda,
que el Astrologo os señala,
dichosa fuerte. *Lu.* No es mala,
si el tiempo las cosas muda.

Ifab. En fin dizen las estrellas,
que has de fer Rey? si los dos
lo hemos de fer, plega á Dios
mi bien, que lo cumplan ellas.
Acuerdome, que tambien
me han pronosticado á mi,
que he de fer Reyna, y afsi
viene el pronostico bien.
Reynaremos, sino Reyna,
los dos, no el uno no mas,
si soy Reyna, Rey ferás,
y si eres Rey, ferè Reyna.

Pues apuesto que me quierés,
aquesto mismo influyera,
si un astro del cielo fuera.

Lu. En la belleza lo eres.

Salen Matias, y Pinabel.

Ma. Ciego amor, tus passos figo
mas ciego, si tu me guías.

Lu. No es el Principe Matias
mi felicissimo amigo?

Que aguardan aquestos brazos?

Ma. O Ludovico, sois vos?

Pi. Abracemonos los dos.

If. Ya embidio aquellos abrazos. *Ap.*

Ma. Quise veros, no escriviros.

Lu. No os dieron mi carta? *Ma.* Si;
pero de vos, y de mi
tengo mucho que deziros.
Hermosa muger; quien es?
mas Isabela ferá,
que vi su retrato ya.

Lu. Tienele el Principe Andrés.
No es bello el original?

Ma. Tanto, que al retrato excede.

Lu. Nada negarse puede
à un amigo tan leal.

Sabed, que me quiere bien.

Ma. Dezislo de veras? *Lu.* Digo;
que trata desto conmigo.

Ma. Y de matarme tambien.

Cesse mi esperanza ya,
que un amigo es para mi
sagrado. *Lu.* Pues está aqui,
habladla. *Ma.* Razon ferá.

Conozcame Vueselencia
por muy fuyo. *If.* Yo lo soy
de Vueselencia. *Ma.* Yo estoy
para perder la paciencia. *Ap.*

If. De Vueselencia me ha dado
muchas nuevas Ludovico.

Ma. A Vueselencia suplico
me tenga por su criado.
Hermosissima muger.

Ap.
Lu.

Lu. Nadie lo puede negar:
pero en fin esto de amar
estrella deve de de fer.
Como à diferente intento,
siempre à la mia inclinado,
su mucho amor he pagado
con solo agradecimiento.
Finjo, por no fer ingrato,
quiereme para marido,
y solo avemos tenido
la honestidad de un buen trato.
En fin engañada està
con la aficion que la muestro.
Ma. Luego, si un amigo vuestro
la quiere, no os pesará?
Lu. Antes con mi gusto fuera,
quedara defobligado,
y libre deste cuydado,
por ventura me atreviera.
Ma. A quien? *Lu.* A la Reyna Juana,
à quien adoro. *Ma.* Eſto bien,
que yo pienso amar. *Lu.* A quien?
Ma. A una beldad soberana.
Pues vos gustais, me refuelvo.
Sale un page.
Ma. Señor, llama à Vueselencia
la Reyna. *Lu.* Dadme licencia,
y quedad, mientras que vuelvo
con Isabela. *Vas.* *Ma.* Id con Dios.
Lu. Un rezelo me atormenta.
Lu. Quedandome yo, hazed cuenta,
que queda el mismo con vos.
El dueño deste retrato
conoceisle? *Is.* A Dios pluguiera,
que à mi me desconociera,
pues conozco un hombre ingrato,
ſuplicoos me lo ferieis.
Lu. Ay muchos mundos? *Is.* Yo creo
que uno solo. *Ma.* Pues no veo
de que fuerte le pagneis.
Para darle tan barato,
yo no le pienso feriar,

que no se puede pagar
con un mundo este retrato.
Is. Tanto estimais prenda tal?
Ma. Toda estimacion excede.
Is. En fin pagarse no puede?
Ma. Solo con su original.
Is. Eſte es un mundo pequeño.
Ma. Con todo es precio excesivo.
Is. No es fuyo. *Ma.* Luego es cautivo?
Is. Y tiene un ingrato dueño,
pues hallo en otro poder
prenda, que le he dado yo;
que mal procede. *Ma.* Eſto no
no ay en el mal proceder.
Fiarme, como me fia
este retrato, yo sè,
que no es tener poca fee,
fino conocer la mia.
Sale Ludovico, y el Conde.
Lu. Dadme albricias.
Ma. De que? ò Conde,
acà estais vos? *Con.* Aqui estoy.
Lu. En esta nueva, que os doy,
cifrado mi bien se escòde. *à Isabela.*
Mirad que os espera à vos
la Reyna. *Is.* De que pedis
las albricias? *Lu.* Bien dezis;
luego hablaremos los dos.
Isab. A Dios *Vase.*
Ma. Bella muger! *Lu.* Digo;
que llano el Principe Andrés;
que como sabemos, es,
un poderoso enemigo.
Sin duda me casare
cò la Reyna. *Ma.* A Dios pluguiera;
que firme, que verdadera,
es Ludovico, mi fee.
Pues me alegra, mas que el mio,
vuestro bien. *Lu.* Sois en efecto
amigo. *Ma.* Daros prometo
las albricias. *Lu.* Yo lo fio.
Ma. Està el Principe tan llano
com

como dezis? *Lu.* A esso viene el Conde, que con él tiene, como fabeis, tanta mano. Y en premio desto, ha pedido à Ifabela, por muger, de quien pienso, que ha de ser oy venturoso marido. y la Reyna en confianza de Ifabela, el si le dió.

Ma. Albricias os daré yo de vuestra nueva esperanza. Vos de mi pena mortal dadme el pesame, y tambien dadle al Conde el parabien, que ha de ser para mi mal. El me escucha, y él me entiende, yo fui necio, y él ingrato, pues yo le mostré el retrato, y él à Ifabela pretende. Ay Ludovico, que adoro à Ifabela: el Conde fue traydor, pues rompió la fee; vil, pues no guardó el decoro. Mas si tener yo pesar con vuestros gustos, no es justo, de albricias de vuestro gusto el perdon le quiero dar. Que supuesto, que ha nacido vuestro interés de su error, antes, porque fue traydor, devo estalle agradecido.

Lu. Que dezis Conde? *Con.* Deseo casarme con Ifabela, y el Principe se desvela en hazer el mismo empleo. En fin mi esposa ha de ser, aunque él tambien la procura.

Lu. Conde, yo anudo ventura, mudad vos de parecer. Vos no temais que me ofendo de vuestra desconfianza, piense que ay en mi mudanza,

porque à la Reyna pretendo: Que aunque adoro su belleza, estimo mas, vive Dios, teneros contento à vos, que casarme con su Alteza.

Con. La Reyna me ha prometido à Ifabela. *Ma.* Eres villano, y asì, tomas tanta mano, que se la das de marido. Vamonos luego de aquí.

Tan. Vuesamerced sea servido de mandarme. *Pi.* Yo he venido para que me mande à mi.

Lu. Vos durmiendo os quedareis; yo tengo una ocupacion.

Ma. Es dama? *Lu.* Negocios son; vamos, y descansareis. *Vanse*

Salen la Reyna Juana, y Margarita

Mar. Para que es esta corona?

Reyn. Para ponerla en la frente del hombre, que solamente es digno de mi persona. Ludovico me visita estas noches, sin saber, quien soy, ni quien puede ser la que asì le folicita. Sabralo esta noche al fin; quierole bien, ya lo fabeis; como quien tiene las llaves de mi pecho, y del jardin. Porque le abriesses la puerta; te he fiado este secreto; mira en semejante aprieto; si està la del alma abierta.

Mar. Ya tienes satisfacion de que servirte deseo.

Reyn. Y por experiencia creo la fee de tu corazon.

Mar. En fin le has de coronar?

Reyn. Porque sepa, que le llama à este jardin una dama, que le puede un Reyno dar.

Que

De Lope de Vega Carpio.

Que las vezes que he querido
dezirle claro quien soy,
tal con la verguenza estoy,
que toda me he enmudecido.
La Corona le dirá,
pues la lengua no se atreve,
quien es la Dama á quien deve
el corazon que le dá.

Arg. Pues ya deve de venir.

ym. Tanto el corazon se altera,
que el pecho dexar quisiera,
por salirle á recibir.

Mira si á la puerta está,
que con nuevo regozijo,
la lengua del ayre dixo
al alma, que viene ya.

El zefiro que bullia
aque! arbol, le avisò,
y él la cabeza inclinò,
haziendo la cortesía.

Salen Ludovico, y Tancredo.

Calla ya. Tan. Saqueme Dios
de brujo, por su clemencia.

ym. O Ludovico, sois vos?

Soy quien viene sin paciencia.

ym. Poca tendremos los dos.

*Yo con razon, tengo poca,
pues he merecido oír
ternezas de vuestra boca.*

ym. Ahora bien, sentaos aquí,
que quiero yo mas de espacio,
que quexarme de vos. *Lu.* De mi?

ym. Bien sè que amais en Palacio

á cierta Dama. *Lu.* Es así.

ym. Tambien sè, que es Isabela.

Lu. Engañayfos, que otra es
la que me affige, y desvela.

ym. Siendo así, engañais á tres.

Lu. Antes no tengo cautela.

Pues seis noches he venido
á veros, y no he sabido
en todas seis quien seais.

Reyn. En fin en Palacio amais?

Lud. Y tanto, que estoy perdido.

A la mas bella he mirado,
de Palacio, en él estoy
divinamente empleado,
quiero á un Angel, pero soy
cobarde, aunque enamorado.

Rey. Bien me pagais. *Lud.* Considero,

quando huviera entre los dos
el amor mas verdadero,
que no es quereros á vos,
pues no conozco á quien quiero.
Llamaronme en un papel,
que me arrojaron en fin,
por saber el dueño del,
vengo obediente al jardin,
y halloos á vos en él.

En seis noches no he podido
conocer á quien he hablado,
y así estoy arrepentido
de aver venido llamado,
pues que no soy escogido.

Vine por no ser cobarde,
como he dicho, no dormí
anoche, así Dios me guarde;
que tengo sueño, y así,
dadme licencia, que es tarde.

Reyn. Dorimid al son dessa fuente,
y del ayre que menea
los arboles mansamente.

Lu. Bien hablais, mas fereis fea.

Tan. La Dama es impertinente.

Reyn. Un poco zelosa estoy.

Lu. No me direis vuestro nombre?

Reyn. Determinando me voy.

Lu. Pues ¿dudais? *Re.* Eres hombre,
duermete, y sabrás que soy
la Reyna. *Lu.* La Reyna? *Reyn.* Sí,
que Reyna deve de ser
la que te merece á ti.

Tanc. Picon es de la muger.

Lud. Basta que os burlais de mí.

Tanc. Aora bien yo estoy aqui,
ò se concierten, ò no,
quiero llegarme ázia alli,
dormirè por ellos yo,
que ellos hablaràn por mi. *Vase.*

Reyn. El se duerme, amor me abona,
què aguardo? mas en su frente
quiero poner mi corona, *ponesela.*
que ella dirà claramente
las prendas de mi persona.
Mas que ruido es aquel?
retiro me, passos siento. *al paño.*

Sale Isabela.

Isab. Plega à Dios, amor cruel,
que me mienta el pensamiento,
ò que me mates con él.
Mil zelosas fantasias
me han traído à este jardin,
si ay passadas alegrías,
mucho temo vuestro fin,
despues que sé que sois mias.
La Luna ha salido ya,
y en una Corona de oro,
la luz en sus rayos da,
pero no es este el que adoro?
él es, y durmiendo esta.
Cierto el pronostico fue,
ya le miro con enfado
como Rey, mas bien se ve,
que es de la Reyna el cuydado,
y de Isabela la fee.
Duermes ingrato?

Sale la Reyna.

Reyn. Isabela *Ap.*
le despierta: ay enemiga!
quiero llegar con cautela,
pues con mis zelos me obliga,
el amor que me desvela.

Isab. Bien se parece, que nada
te da cuydado, traydor.

Lu. Quien es? *Is.* Una desdichada.

Reyn. Jesus, que grande calor.

Isab. El disimulo me agrada. *Ap.*

Reyn. O Isabela, lo que à mi,
à este lugar os traeria.

Isab. Pienso, señora, que si.

Reyn. Con el calor que tenia,
à buscar fresco sali.

Pero sin duda que fue
muy òtra vuestra intencion:
hombres aqui? bien afee.

Isab. No vino por mi ocasion
Ludovico, aqui le hallè.

Lu. Reyna, y señora. *Re.* Que es esto?
vos corona, Ludovico?

Lu. Quien en mi frente la ha puesto?
à vuestra Alteza suplico,
que no me culpe tan presto.
Vive el Cielo, que no sé
quien la corona me puso.

Reyn. La verdad descubrirè. *Ap.*

Lu. Confieso que estoy confuso,
mas ya conozco mi fee.

Reyn. Aqui ay poco que dudar,
sin duda os quereis alzar
con el Reyno, y plegue à Dios
no quiera alzar se con vos
Isabela à mi pesar.

Is. No, Reyna, no me levanto,
que estoy picada del juego,
adonde he perdido tanto.

Lu. Solo digo, que estoy ciego
de confusion, y de espanto.

Reyn. Isabela, aunque he pensado,
que es vuestra virtud un templo
y le aveis vos profanado,
y diràn, que el mal exemplo
de mi casa lo ha causado.
Idos luego à recoger.

Isab. Irè, señora, contigo.

Reyn. No, no ferà menester,
idos con Dios. *Is.* Enemigo, *Ap.*
todo se viene à saber.

Reyn. Ya no es vuestra compañia
de

De Lope de Vega Carpio.

de gusto. *If.* Ya sé à que viene, *Ap.*
por quedar sola me embia.

Reyn. Sabré quien la culpa tiene.

Ifab. Como fue tuya fue mia. *Vase.*

Lud. Señora, pensar de mi,
que tener corona, fue
usurparte el Reyno à ti,
es poner duda en la fee,
con que siempre te servi.
Que de dias, ha, señora,
que ha temido mi humildad,
que aunque oy su fuerte mejora,
vazila la voluntad
entre mil dudas aora.

Emprender esta jornada
temi, como tu vassallo,
que eres Reyna coronada,
y atreviendome, te hallo
con humildad, agraviada.
Mas visto tu Real decoro,
me pone amor, Reyna bella,
como à Rey, corona de oro,
porque me atreva con ella
à dezirte, que te adoro.

Re. Que dizes? *Lu.* Que me perdones,
si adorarte es ofenderte.

Reyn. No pensè. *Lu.* Miedo me pones.

Re. Què temes? *Lu.* Mi humilde fuerre.

Reyn. Luego es bien que te corones.

El amor te haze mi igual,
que yo te quiero tambien.

Lu. Espera, no digas tal,
que à vezes un grande bien
mata, como un grande mal.

Re. La dama soy que à ver vienes,
Rey en efecto has de ser,
que essa corona que tienes,
publicamente has de ver
adornar tus dignas sienes.
Eres mi dueño, he de amarte,
y conmigo has de reynar,
pero à Dios puedes quedarte,

que no me da mas lugar
la verguenza, para hablarte.

Lu. Aguarda, à donde te vas?
el curso veloz deten,
y parte en mi bien tendrás,
porque se aumente mi bien,
pues comunicado es mas.

Ya que me dexas tan rico,
espera un rato pequeño,
mientras que me certifico,
quien has dicho que es tu dueño.

Reyn. El Principe Ludovico. *Vase.*

Lu. Oye, aguarda.

Sale Ifabela.

Ifab. Yo tambien
he escuchado mis desdichas.

Lu. Si acaso me quieres bien,
solemnizarás mis dichas,
y darasme el parabien.
No impidas con tu disgusto,
mi inmensa felicidad,
que ni es posible, ni es justo,
que me tengas voluntad,
y te pese de mi gusto.

La Reyna me quiere à mi,
dize que Rey he de ser,
siendo su esposo, y así,
no pienso que has de querer,
que pierda un Reyno por ti.
El amor esta sentencia
nos notifica à los dos,
no ay sino tener paciencia,
perdon te pido, y à Dios,
que me voy con tu licencia.

Ifab. Con mi licencia, enemigo,
tente fugitivo Eneas,
mientras mis ansias te digo,
que aunque tu la causa feas,
te enternezerás conmigo.
Acompañame, si quiera
en esta hora desdichada,
pues ha de ser la postrera,

- basta morir mal pagada,
sin que ausente tambien muera.
Donde escondido tu desden
mis favores mal logrados,
que en qualquier parte que estén,
pues son favores hurtados,
podré sacarlos muy bien.

Donde están los gustos, llenos
de pensamientos mas buenos,
y de mas satisfacion?

Lu. Digo que tiene razon,
pero no puede ser menos. *Vas.*

Isab. No mas, causa de mis daños,
calla, cesfen mis engaños,
y aunque te llamé marido,
otro dueño al cielo pido,
que te goze dos mil años.

Vivais con paz, y contento,
mas que digo, plega à Dios,
que padezcáis mi tormento,
para que sintais los dos,
que es sentir el mal que siento.

En medio de la bonanza,
muestre el tiempo su rigor;
ha monstruo vil de mudanza,
ruego à los cielos, que en flor
se marchite tu esperanza.

Con la Reyna te suceda
lo que me sucede à mi,
sin que ella escucharlo pueda;
muestre la fortuna en ti
las mudanzas de su rueda.

La tuya, barbaro aleve,
como el pavon, la deshagas,
y dentro de tiempo breve,
te pague, como me pagas,
la que mucho amor te deve.

Dad, zelosos desvarios,
materia siempre à mi llanto;
pero que es esto ojos mios,
por que razon llorais tanto,
que os convertis en dos rios?

No lloréis mas ojos, llenos
de variedad de venenos,
si os agravia el corazon,
digo, que teneis razon,
pero no puede ser menos.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Conde Ursino, el Marqués Leo-
nelo, y el Duque Juan.*

Ur. La Reyna lo mira mal.

Leo. Mirarlo bien le conviene,
que ya pienso, que no tiene
solo un vassallo leal.

Ju. Disculpa puede tener,
pues à Napoles ha puesto
en peligro manifesto.

Leo. Sin duda se ha de perder.

Ur. El Principe Andrés nos pone
en aprieto. *Leo.* Ser podría,
que antes que se passe el dia
en Napoles se corone.

Ju. Daranse todos. *Ur.* Que mucho,
segun la Ciudad está?

Sale Ludovico.

Lud. Cavalleros, baste ya,
que con verguenza os escucho;
Defendiendo à la Ciudad,
y à nuestra Reyna, es razon,
que juzguemos sin passion,
y murmurar con lealtad.

Si cuenta tantas baxezas
del Principe Andrés la fama;
que Eliogabalo le llama
en los vicios, y torpezas.

Si es tyrano, y tan cruel,
que à nadie ha de perdonar,
por que la aveis de obligar
à que se case con él?

No es mucho mejor, que elija
ver su Reyno en vuestra mano,
que no, darsele à un tyrano,
que nos maltrate, y aflija?

Esto

Esto es bien, que se os acuerde,
y olvidad esta querrela,
que la que mas pierde, es ella,
pues es la que el Reyno pierde.

Ju. Todos sentimos su daño,
y buscamos deste modo
su bien, y el del Reyno todo,
que lo demás es engaño.
La Reyna Juana se case,
y mude de voluntad,
que no es bien, que esta Ciudad,
como otro Neron, abrafe.

Le. Y determinese presto
la Reyna, ó se ha de casar,
ó nos avemos de dar
al Principe Andrés. *Lu.* Que es esto?
Conde, Marqués, Duque Juan,
que dezis? *Ju.* Principe, digo,
que esto sienta el que es mi amigo.

Le. Todos desse voto están.

Lu. Mirad, que es infamia nuestra,
que de la mano forzada.

Ju. Este parecer me agrada,
que esta opinion solo es vuestra.
Con la misma libertad
à la Reyna le diré,
que se case, ò rendiré
al Principe la Ciudad.

Ur. Lo mismo hare. *Le.* Certifico;
que he de dezirle otro tanto.

Lu. Cavalleros, ya me espanto.

Ju. Que bien está Ludovico.
La Reyna no se ha casado,
siendo manifesto error,
por voto de algun traydor,
que se juzga interessado.
Y pues vos tambien seguís
esse voto, vive Dios,
que pensamos que sois vos.

Lu. Yo traydor, todos mentís.
Yo os mantendré à cuchilladas,
con las armas en la mano,

que el que lo piensa es villano.

Ju. Muera. *Sale la Reyna.*

Reyn. En mi Palacio espadas?
que descompostura es esta?
Principe, Conde, Marqués,
Duque Juan. *Lu.* Su Alteza es,
dadle por todos respuesta.

Reyn. Quien es el que dió ocasion
à tal desvergüenza? *Lu.* Espero,
que habéis vosotros primero,
para dar satisfacion.

Ju. Conde hablad, que yo no he osado;

Ur. Duque, tampoco osaré.

Le. En mirandola quedé
de todo punto turbado.

Lu. Como aora enmudeceis?
como no moveis los labios
para referir agravios,
que à la misma Reyna hazeis?
Como aora, que os provoco,
menos bravatas escucho?
mas quien sin tiempo habla mucho;
en la ocasion haze poco.
Pues yo diré lo que ha sido
dizen, señora, los tres,
que es digno el Principe Andrés
del nombre de tu marido.
Dizen, que el común sosiego
se pierde por tu ocasion,
y que, como otro Neron,
à Napoles echas fuego.
Y que estando, como ves,
solamente por tu gusto,
dizen, que casarte es justo;
pero yo, que no lo es.
Hablaron con libertad;
respondiles, que mentian;
y con las armas querian
contradezir mi verdad.
Esto pasó. *Reyn.* Desleales;
tal baxeza se permite,
quereis, traydores, que os quite
estas



estas vidas, como à tales?

Leo. Reyna, no hablamos à caso, que à ti te importa. *Re.* ¿ q̄ importe, por mi corona, que os corte las cabezas. *Ju.* Reyna? *Re.* Passo, no habéis palabra. *Ju.* Señora, aunque al bien comun miramos, porque el tuyo deseamos, te culpavamos aora.

Por solo tu gusto abrafas todo el Reyno, que ya veo perdido, y afsi desseo saber, por que no te casas? Si fue gusto de tu Padre, y el mismo lo ordenò.

Reyn. Porque lo he mirado yo mucho mejor que mi padre. Dignos fois de que os castigue: mas si la intencion fue buena, quiero remitir la pena, que à la culpa se le sigue.

Que dezis vos? *Lu.* No replico; si es vuestra Alteza en su abono.

Reyn. Si, pero no les perdono vuestra ofensa Ludovico. Vos la podeis castigar con el rigor de la ley, como si fuerades Rey, que os tengo en esse lugar. Mi poder os doy, y afsi, sentenciad vos esta vez.

Lud. Nunca la parte es Juez, mas pues que remite à mi vuestra Alteza este processò, yo los absuelvo, y les doy por libres, porque en fin soy su amigo en qualquier successò.

Reyn. El haze como quien es, pedidle perdon. *Ur.* Si haremos, y su amistad conocemos.

Lud. Yo estimo en mucho à los tres.
Suena dentro una caja.

Escuchad. *Re.* Valgame el Cielo! que estruendo de armas es este?

Ju. Plega à Dios q̄ no te cueste *Kanf.* la vida. *Reyn.* Ya la rezelo.
Sale un Soldado.

Sol. Acude, Reyna excelente, que à traycion han entregado la Ciudad, y se ha entrado el contrario con su gente.

Lu. Huye Reyna. *Re.* Yo no huyo.

Lu. Voy à defenderte, à Dios. *Vase.*

Reyn. Defenderemos los dos *Ap.* el Reyno, que es tambien tuyo. Ha de mi guarda, que hazeis? dadme unas armas.

Dentro.

And. Quitad la vida a todos, entrad; à ninguno perdoneis.

Salen el Principe Andrés, y Soldados; desnudas las espadas.

Pero la Reyna està aqui, prendedla pues, que aguardais?

Reyn. Ha vassallos, donde estais? no ay quien me defienda? *And.* Si. Yo te quiero defender, tened la espada sangrienta, porque esta vez hago cuenta, que defendo à mi muger. Que es esto Reyna? ya ves, que defenderte es en vano, que està tu vida en mi mano; y tu corona à mis pies.

Oy he de hazer en un punto en Napoles el estrago, que Scipion en Cartago, y Anibal hizo en Sagunto.

Oy he de vengarme, oy quiero; aunque se llame inocente, que muera toda la gente, y Ludovico el primero.

Ha ingrata, qué te parece?

la causa del daño has sido,
pudiendo aver redimido
todo el pueblo que oy perece.
Mas con todo, Reyna amada,
premia mi fee, vesine aquí,
que si quieres, contra mi
te daré mi propia espada.
Casarte conmigo es justo,
fiquiera por tu provecho,
y diré, que no lo has hecho
por fuerza, sino por gusto.
Yo, que soy el vencedor,
vengo à pedirte partido,
hazme, Reyna, tu marido.

Re. Matarme fuera mejor. *Ap.*
Mas no quiera Dios, que diga
mi Reyno, perdido aora,
que en lugar de defensora,
tuvo en mi Reyna enemiga.
Bien sè, que este casamiento
dos almas juntas divide,
y que Ludovico impide
la novedad que ya intento.
Pero por mas que lo impida,
mas pierdo en dar ocasion
con mi misma obstinacion
à que le quiten la vida.
Con tu buen termino estoy *à el.*
obligada, en fin de fuerte,
q̄ aunque es menos mal la muerte,
tu esposa digo que soy.

And. Pues Reyna, porque se vea
el alma en tan grande bien,
luego las manos nos den.

Reyn. Luego, si quieres, sea.
No ay en esso inconveniente;
que antes, si me han de culpar,
por disculpa podrè dar,
que lo miré de repente.
Entre vuestra Alteza, y luego
las armas haga parar.

And. Yo voy, que querran llevar

la Ciudad à sangre, y fuego.
Dent. A ellos.

Sale Ludovico.

Lu. Furia inhumana.

And. Passo amigos, passo pues,
no mas armas, que ya es
mi esposa la Reyna Juana.
Llamen al Obispo al punto.
que nos despose. *Vas. Re.* Está bien.

Lu. Si ella es muerta, yo tambien, *Ap.*
sin morir estoy difunto.
Aguarde el Principe, aguarde,
y verá un pecho esforzado,
Reyna, ya estoy à tu lado.

Reyn. Detente, que llegas tarde.
Buelve à su lugar la espada,
yà la guerra se acabò,
porque desde aora yo
comienze à ser desdichada:
General, Principe, amigo,
y poco ha dueño tambien:
si os quise, ò no quise bien,
vos mismo soys el testigo.
Los de mi consejo votan
que me case, los soldados
murmuran amotinados,
y los Grandes se alborotan:
El mismo Principe Andres,
aunque victorioso entrò,
con humildad me pidió
la mano, puesto à mis pies:
Ya pienso que me llamis
mudable, mas sabe Dios,
que lo siento mas que vos,
por mucho que lo sintais.
Voy mas triste, que creereis
à desposarme, ya es tarde,
à Dios, à Dios que os guarde,
y os dè lo que mereceis.

Lu. Aguarda, verás cumplido,
lo que à Dios pides, cruel,
pues tu misma (que no el)

me has dado mi merecido.
 Y si es fuerza morir yo,
 mi espada tienes aqui,
 matame con ella, si,
 pero con mudanza, no.
 Este es el amor que tienes;
 à Ludovico? esta fue
 la esperanza? esta la fee?
 este el gusto? este los bienes?
 Ayer mios? oy agenos?
 oy en otra possession?

Reyn. Digo que teneis razon,
 pero no puede ser menos. *Vas.*

Lu. Digo que tenis razon,
 pero no puede ser menos?
 ay despreciada Isabela,
 maldiciones tuyas fueron.
 Vés aqui, pago sin culpa
 de aquel los passados yerros;
 ven, y verás en mis ansias,
 quan bien te ha vengado el tiempo.
 Quisíteme bien, paguete
 con solo agradecimiento,
 era el amor desigual,
 falso el mio, el tuyo cierto.
 Quise à la Reyna, ofrecile
 el alma, ofrecíome el Reyno,
 y su corona en mi frente,
 puso una noche durmiendo.
 Soñavame Rey entonces,
 aora, aora despierto,
 de aquel sueño, y deste engaño,
 y echo de vér que fue sueño.
 Quise subir hasta el sol,
 como un Icaro sobervio,
 era violencia, acabóse
 el impetu, di en el suelo.

Sale Tancredo.

Tan. Como das voces al ayre,
 Principe, y señor, qué es esto?
 qué tienes? de qué te queexas?
 es desdén, olvido, ó zelos?

Es frenesí del amor?
 es defengaño? es desprecio?
 ò tener poco juicio?
 que no ay amante con feso.
 Quien te ha ofédido? *Lu.* La Reyna;
 la Reyna ingrata me ha muerto.

Tan. Mira, señor, que enloquezes.

Lu. Loco estoy, furioso peno,
 Pero si dizen, que el loco,
 por la pena ha de ser cuerdo,
 ponganme pues en las manos
 unas esposas, que temo.
 Que por falta de una esposa,
 han de sobrar desconciertos.

Tan. Pues vive Dios, q̄ han de atarté
 sino callas. *Lu.* Fuego, fuego,
Sale el Principe Matias, y Isabela.

Mat. Ludovico es quien se quexa.

Isab. Y da palabras al viento,
 adonde vas Ludovico?

Lud. Y tu donde vienes? *Isab.* Vengo
 à consolarme contigo,
 que es mal de muchos consuelo,
 ya los dos se despoñaron,
 ten paciencia, pues la tengo.

Lu. Yo paciencia? *Mat.* Vos paciencia,
 pues yo con ella padezco,
 padezco la ingratitude
 de Isabela, à quien mas quiero,
 y padezco vuestros males,
 que son mios por ser vuestros.

Lu. Quien padece como yo?
 en un punto, en un momento,
 padezco siglos de penas,
 y eternidades de infierno.
 Pierdo un Angel en belleza,
 perdiendo la vida, y pierdo
 de las sienas la corona,
 y de las manos el cetro.

Que os parecen mis desdichas?
 que dezís de mis tormentos?

Isab. Digo que teneis razon,

perq̄

pero no puede ser menos.

Lu. Calla enemiga Isabela,
que estas palabras me han muerto,
porque con ellas pronuncias
la sentencia de mis yerros.

Ifab. No puede ser menos, digo,
ya se desposò. *Mat.* Ya es hecho.

Lu. Si no puede ser menos,
¿no me valga la razón que tengo. *Vas.*

Mat. Ay dulce Isabela mía,
posible será señora,
si me aborreceis ahora,
que me queráis algún día.

Ifab. Tan imposible será
mudar yo de parecer,
como el dexar de querer
al que me dexa, y se va. *Vase.*

Sale el Cõ. Príncipe, el Rey os ha hecho
Justicia mayor. *Ma.* Apriessa
me haze merced. *Con.* Interessa
en fiar de vos su pecho.

Con tanta priessa os elige,
porque con la misma espera,
que por vuestra mano muera,
quien le desvela, y asfige.

Tuvo la Reyna afición
á Ludovico, y es justo
quitar la ocasión al gusto;
no tropieze en la ocasión.

Aveis de buscarle pues,
y darle garròte luego,
esta cedula os entrego,
que la firma del Rey es.

Mat. Sin duda, que el Rey ha sido
de vos mal aconsejado,
que el monstruo deste pecado,
de vuestra embidia ha nacido.
Muy mal lo mirò mi primo,
y vos, pues que sois testigos,
que entre todos mis amigos
es este el que mas estimo.

Mas si con el Rey no hazeis,

que no muera, vive Dios,
que he de quitaros á vos
esta vida que teneis.

Con. Por que apurais mi paciencia?
esta es firma, y provision
del Rey. *Ma.* Donde no ay razón,
no me obliga la obediencia.

Rompe la cedula.

Harè la firma pedazos,
y ojala como la firma,
al que estas maldades firma
cogiera aqui entre los brazos.
Mejor estará rompida,
pues tiene tan mal estillo,
que quiere romper el hilo
de la mas honrada vida.

Sale la Reyna.

Rey. Que es esto? *Con.* El Príncipe fue,
que una provision rompió
del Rey mi señor. *Re.* quié? *Ma.* Yo,
mas no he rompido la fee.

Re. Prèdedle. *Ma.* Porque me prèdes?
mas no me espanto, señora,
si ofendiste al que te adora,
y á tu enemigo defiendes.

Reyn. Mientras no fui su muger
mi mortal contrario ha sido,
mas ya el Rey es mi marido,
y le aveis de obedecer.

Cond. Bien estará en la prision,
al Rey importa avisar. *Vase.*

Mat. Si oídos me quieres dar,
tambien me daras perdon.
El Rey me mandava en ella
dar la muerte á Ludovico.

Re. Si aquesto fue, no replico,
bien hizistes en rompella.
Tan apriessa, Rey cruel,
muerte á Ludovico? *Mat.* Si.

Re. No me obedezcais á mi
quando fuere contra él.
Ha Ludovico, mejor

fuera morir, que dexarte,
 buscareisle, y de mi parte
 le direis, que por mi amor
 luego à huir se disponga,
 porque sin peligro esté,
 una cedula os darè,
 para que en cobro se ponga.
 Que le sirva de seguro,
 por donde quiera que fuere.

Ma. Tarde olvida quien bien quiere.

Re. Guardar fu vida procuro. *Vanse.*

*Salen Fileno, y Salucio, y otros
 dos Pastores.*

1. Gran mal, Fileno, los prados
 se abrafan, las viñas arden,
 y se queman los sembrados.
2. Avísadlos, porque guarden
 los Pastores sus ganados.
3. El monte todo se abrafa,
 y se quema aquella choza,
 que ha sido mi pobre casa.
4. Que tempestad nos destroza,
 ò que royo, que aun no passa.
1. Que traydor el fuego echó?
 busquemosle por aqui,
 quien echò el fuego?

Sale Ludovico.

Ludov. Yo.

2. Tu fuiste, enemigo? *Lud.* Sí.
3. Estás en tu seso? *Lud.* No.
 A los campos me he falido,
 para quejarme de veras,
 à vengarme de un olvido,
 y para imitar las fieras,
 de cuyo ser me he vestido.
4. Ay tan gran bellaqueria?
 pues qué culpa vos tenia
 el prado, el monte, las mieses,
 que dan tràs de tantos meses
 el sustento que Dios cria?
 A Bercebu vos ofrezco,
 por que os végais desse modo?

Lud. Porque todo lo aborrezco;
 que es retrato el campo todo
 de los males que padezco.

Las viñas verdes, y bellas
 quemó, embidioso de vellas;
 que pues que no ha de llegar
 mi esperanza à madurar,
 no es bien que maduren ellas;
 porque ha de estar enlazada
 al olmo la verde yedra?
 fea, como yo, abrafada,
 pues embidio el bien que medra;
 al firme tronco abrazada.

1. Mal rayo arrojen los truenos,
 que vos rasgue el corazon;
 aveisnos dexado buenos?

Lud. Digo que teneis razon,
 pero no puede ser menos,

Vozes dentro.

Dent. Ya devieron de tañer
 à fuego allá en el Aldea,
 gente viene à focorrer.

2. Como la Justicia os vea,
 par Dios que os ha de prender.
 Vamonos de aqui, Salucio.

Lu. No os vais vos, ni vos tampoco:

3. Este hombre está sin juicio.

Lud. No os vais pues. 4. El está loco:

Lud. Ya he dado bastante indicio.

1. Que quereis? *Lud.* Que mal tã fiero;
 me le ayudeis à llorar,
 y que murais, pues que muero.

2. Si ello se puede escusar,
 par Dios morir me no quiero.

Lud. Quien llora conmigo ya?
 pero en aquel ramo seco,
 una tortolilla está,
 que triste responde el eco;
 à los gemidos que da.
 Llora tortolilla, llora
 tu viudez, tu mal te duela,
 aunque tu suerte mejora,

fi el mal de muchos consuela,
 pues yo te acompaño aora,
 Llorad vosotros tambien,
 todos de mi mal se enojen.

3. Guarda el Alcalde, no os den
 en la cabeza, si os cogen.

Lu. Matarme, es hazerme bien.

1. Pardiobre, que estamos buenos,
 tienen acá obligacion
 de llorar duelos ajenos?

Lu. Digo que teneis razon,
 pero no puede ser menos.
Sale Pero Andrés, y el Alcalde.

Al. Pero Andrés, no digais nada,
 que si peccò de malicia,
 he de her una justicia,
 que sea en el mundo fonada.

1. Señor Alcalde, este hue
 quié echò el huego. *Lu.* Yo? *Al.* Vos,
 dezid, mal os haga Dios,
 y malas Pasquas os dè.
 Por que aveis hecho este daño?
 vaya à la carcel, que tengo
 de ahorcallo. *Lu.* A morir vengo.

2. Merece un castigo estraño.

1. Alcalde, no os arrojais,
 que parece Palaciego,
 no vos cueste triunfo el juego.

Al. Quereis callar, Pero Andrés?
 morirá para escarmiento,
 pues el Pueblo ha destruido.
Sale el Conde solo.

Con. Por las señas he venido
 hasta aqui en su seguimiento:
 pero aquel es que està alli,
 y el Alcalde del Lugar;
 sois Alcalde? *Alc.* Señor si.

Con. Pues dadme favor al Rey,
 que porque se ha levantado
 al que veis, le ha condenado
 en la pena de la ley.
 Para todas las Justicias

traygo provision que muera.

Alc. Voto al Sol, que vos las diera,
 si pidierades albricias.
 Porque echò fuego el traydor
 à las viñas, y à los trigos.

Lu. Matadme pues enenigos.

Con. Manda aqui el Rey mi señor,
 que muera. *Lu.* La muerte pido.

Con. Aqui verás si devias
 contra el Principe Matias
 favorecer mi partido.
 De ti me he vengado, y del.

Lud. Vengate de mi no mas,
 vida en la muerte me das,
 mas piadoso que cruel.
 A él dexale vivir:
 porque si el Rey le condena,
 podrá quitarme essa pena
 el contento de morir.

Al. Vamos. 2. Vaya en un borrico;
 Alcalde, si aveis de ahorcallo.
Sale el Principe Matias.

Mat. Ven, Pinabel, y el Cavallo;
 que alli he visto à Ludoico.
 Que es esto, Conde? desvia.

Lud. Ay amigo, à morir voy
 entre villanos. *Mat.* Yo estoy;
 Principe, en tu compania.

Alc. Principe le aveis llamado?

Mat. El Principe Ludovico.

1. Alcalde, que es el mas rico
 del Reyno. 2. Y el mas privado.

Mat. Lee essa provision, villano,
 de su Alteza. *Al.* De quien es?

Mat. De la Reyna. *Lu.* No me des
 la vida, si es por su mano.

Alc. La Reyna manda por esta,
 que no le ofendan. 1. Toma.

Alc. Sentencienlo ellos allà,
 que yo no entro en essa fiesta:
 El Rey manda, que le mate,
 la Reyna quiere que viva,

sobre esto he de her, que escriva
el Concejo un disparate.

Conciertense noramala
para entrambos, y no mande
uno, y el otro desmande.

Con. Que confusion à esta iguala?

Alc. Aora bien, esta sentencia
es de mi caletre. 1. A ver.

Alc. Quierole en duda prender,
y llevarle à la presencia
del Rey, y la Reyna, luego
allà se lo ayan los dos:
pero mal me haga Dios,
si no me pagare el fuego.

Lu. Vamos, bien dize. *Mat.* esso no,
que temo tu muerte. *Lu.* Vamos,
porque razon rezelamos
lo mismo que busco yo?
Demàs, que es muy imposible
defendernos desta gente.

Mat. En todo ay inconveniente.

1. Por Dios que el caso es terrible.

Alc. Ello ha de ser desta suerte.

Mat. La Reyna defendrà
tu causa. *Con.* El Rey le darà *Ap.*
mas à mi salvo la muerte. *Vanse.*

Salen Isabela, y el Principe Andrés.

And. Isabela, à ti te quiero,
à ti te estimo, y adoro,
no averte querido lloro,
por remediar lo que espero.
Quise à la Reyna infinito
antes de la possession,
y era porque la aficion
encendia el apetito.
Ya, como està en mi poder,
hago menos caso della,
que no es la muger tan bella
en siendo propia muger.

Ifab. Señor, vuestra Alteza mire,
que se ofende el pensamiento,
de que à semeiante intento

su imaginacion aspire:

Ya ve, si me estará bien;
por tres razones su amor,
por la Reyna, por mi honor,
y por mi gusto tambien.

Vuestra Alteza quiso darme
armas con que defenderme,
pues viniendo à poseerme,
vendrà luego à despreciarme.

Ya, señor, estás casado.

And. Si yo te gozo, Isabela,
fia de cierta cautela
tu honor, remedio, y estado.
Porque piensas, que en su muerte
à la Reyna le mandó
su mismo padre, que yo
fuesse su marido? advierte.
Este Reyno, no lo dudo,
por derecho es mio, y creo,
pues casado le poseo,
que le poseerè viudo.

Si el fin que pienso consigo,
entonces Reyna seràs,
y no me preguntes mas,
que bien claro te lo digo.
Quando esto no satisfaga,
porque debes de estàr ciega,
el Conde Antonio me ruega,
que tu marido le haga.

Mira qual te està mejor.

If. Vuestra Alteza se reporte,
que morirè, quando importe,
en defensa de mi honor.

Hija foy del de Ferrara,
que podrá vengar mi agravio.

And. No prosigas, cierra el labio,
que este es mi gusto repara,
y siendolo, claro està,
que lo tengo de cumplir.

Ifab. Claro està, que he de morir
primero. *And.* Acabemos ya,
que yo por el mismo caso

que

que tu te defiendes, tengo
mas apetito, à esto vengo.

If. Daré voces. *And.* Passo, passo,
este es mi gusto, y por èl
en tal ocasion me he puesto.

Sale la Reyna Juana.

If. Matarème. *Reyn.* Qué es aquesto?

And. La Reyna viene. *If.* Ay cruel! *Vas.*

Reyn. Porque razon Isabela
dava voces, y se fue
luego que me viò? *And.* No se,
poco enojarme rezela.

Ofrecile por marido
al Conde Antonio, obliguème
en su nombre, y enojóme,
que niegue el sí, que le pido.

Reyn. Es así, pero no es bien,
que la fuerze. *And.* Quien la fuerza?

Reyn. Todo lo quiere por fuerza
vuestra Alteza.

*Salen el Alcalde, Ludovico; el Conde
y Matias, y los villanos.*

Alc. En paz estèn,
Dios guarde à sus remenencias;
yo, que sò Alcalde, y Juez,
he venido acá pardiez,
con ciertas desavenencias.

A muestra aldea aportó
este, dole à Barrabàs,
que por Dios, sin mas, ni mas,
fuego à los campos echò.

Juntòse todo el lugar,
y este llegò muy apriessa
con una provision vueffa,
en que le mandais matar.

Y que nadie lo dilate:
y en ella mandais tambien;
que las justicias le den
favor, para que le mate,

Ya yo facarle queria
à ahorcar en un pollino,
quando por la posta vino

este, que la Reyna embia.
Y otra provision nos muestra;
en que so pena de muerte,
nadie de ninguna suerte,
ose executar la vueffa.

No me pareció esto bien;
uno cesta, otro ballesta,
y así le di por respuesta;
que ay Reyes necios tambien.
Ellas no vienen compridas,
porque no vos entendi;
ella que no, y èl que sí,
concertame essas medidas.

Lud. Rey à morir he venido,
donde sé que me condena
à muerte una culpa agena,
que propria no la he tenido.
Ya me dió muerte un engaño;
muerto foy. *Re.* Yo estoy aqui;
que tiene mi Reyno en mi
el remedio de su daño.

Supe, Rey, que sin razon;
darle la muerte querias,
por odio que le tenias,
ó por otra pretension.

Y senti que vuestra Alteza
acabado de casar

comience luego à mostrar
poca fee, mucha fiereza.

Consejeros, tengo sabios;
Reyna legitima foy,
y nuestro que viva estoy;
para deshazer agravios.

Por encubrir su malicia
este quise deshazer,
no digan que foy muger;
de quien no guarda justicia.

An. Reyna, lo que ordeno es justo;
que desso sirve ser Rey,
para hazer del gusto ley,
quando lo pidiere el gusto.
Es verdad, que no sabia,

que

que esto fue contra el vuestro,
 pero ya que aora os muestro
 el que en su muerte tenia.
 Sentenciadlo, Reyna, vos,
 no siendo como yo quiero,
 no me importa, tiempo espero, *Ap.*
 que me lo paguen los dos.
 Y tambien sabrà mi primo,
 si me deve obedecer;
 sentenciad, esto ha de ser.

Reyn. Essa cõrtesia estimo;
 pero yo que he de juzgar
 en una cosa tan clara,
 donde una Reyna le ampara,
 y la ley le ha de amparar.
 Pues no avrà quien diferencie,
 mi gusto del fuyo, y del;
 y así lo remito à él,
 porque èl mismo se sentencie.

Lu. Para que juez has hecho
 parte tan apasionada
 contra mi, que doý la espada,
 con que me passen el pecho.
 Pues soy juez, vive el Cielo,
 que he de sentenciarime à muerte.

Mat. Has desesperado? advierte,
 que de tu sentencia apelo.
 Mira que me importas vivo,
 para un intento, estás loco?

Lud. Pues la sentencia revoco
 por vos la vida recibo.
 Con la vida me dexad,
 porque si os importa à vos
 que yo viva, ruego à Dios,
 que dure una eternidad.

Reyn. Yo confirmo la sentencia. *Vas.*

And. Yo alegrarè nulidades.

Al. Puestas en sus santidades
 lo que se deve en conciencia.
 El fuego, aquí se concierte
 lo q̄ ha de dar. *And.* Yo os harè *vas.*
 pagado. *Con.* Yo intètarè *Ap.*

por otros medios su muerte. *Vas.*

Al. Allà os podeis apartar,
 que por Dios antes que venga
 provisión que me detenga,
 que vos tengo de ahorcar. *Vans.*

Lu. Ya Principe estamos solos,
 por vos solamentente vivo,
 quando yo casi tenia
 à la garganta el cuchillo.
 Dezid para que bièn vuestro;
 que si es vuestro ferà mio,
 os puede importar mi vida,
 viendo que yo no la estimo.

Mat. Sin duda alguna estais loco:
 En los efectos se ha visto,
 que no assiste la cordura,
 à donde el mal es continuo,
 q̄ hà de hazer quien por vos vive;
 Muerto vos, estoy corrido
 que pregunteis, porque caufa,
 vuestra vida solícito,
 mal sentis de mi amistad,
 mas no os culpo, Ludovico,
 vuestros sentidos no sienten,
 de lo mucho que han sentido.
 Ay dulce amigo del alma,
 como quien soy os afirmo,
 que ha de acabar ambas vidas
 la muerte de un golpe mismo.
 Sin esto, que es lo que importa,
 tengo tambien que pediròs,
 pues sabeis lo que es amor,
 zelos, desdenes, y olvidos,
 yo quiero mas à Isabela,
 que à Ero Leandro quisò.
 Pues passo el mar de mi llanto
 con tempestad de suspiros,
 à tal extremo he llegado,
 que ya como basiliscos
 han de matarme sus ojos,
 si me mira aborrecido.
 No me quiere por quereros;

y así he dado en un arbitrio,
vos mismo aveis de pedirle,
pague mi amor excesivo,
porque como gustos vuestros
desseo tanto, y imagino,
que en sabiendo que os da gusto,
ferè adorado, y querido.

Lud. Ya que de amor sabeis tanto,
sentid aora conmigo
el espantoso rigor
de mis tormentos esquivos.
Si vos, teniendo esperanza,
padeceis tantos martirios,
el que está desesperado,
de un bien como el que ha perdido.
Dezidme, que sentirá?
mas no lo digais amigo,
el que lo sintió lo diga,
que otro no sabrá dezirlo.
Yo veré luego à Isabela,
si con mi gusto la obligo,
persuadirela, á que os ame,
aunque como amor es niño,
suele ser contra su gusto
pocas vezes persuadido;
mas si estuviera en mi mano
forzarle el libre alvedrio,
por fuerza hiziera quereros,
tanto gusto de serviros.

Abrazanse.

Mat. Dadme esos brazos mil vezes.

Sale Isabela.

Isab. Ay de mi, que tanto embidio
aquellos tiernos abrazos,
con que los dos se han ceñido,

Lud. Isabela es esta, aora
ay ocasion. *Mat.* Que divino
milagro de hermosura,
de discrecion, y de aviso.

Lud. Isabela, si el amor,
que siempre me aveis tenido,
si el gusto de hazer mercedes,

que lo teneis por oficio:

Si la condicion de noble;
si vuestro agradable estilo
os obliga, oy he de ver
lo que con vos he podido:

Isab. Escucha, antes que profigas;
si el amor, si los suspiros,
si una fee tan mal pagada,
si el nombre de agradecido.
Si mis agravios presentes,
si tus passados delitos
te obligan, oy he de ver
lo que yo puedo contigo.
Una pretension del alma
à suplicarte he venido,
plegue á Dios, que no me niegues
lo que humilde te suplico.

Lud. Por este amigo, que es mas,
que por mi, te certifico,
te prometo, y doy palabra,
y te juro de cumplirlo.

Isab. No hará lo que le pidieres
el Principe? *Lud.* Yo lo fio.

Is. Y tu no harás qualquier cosa
que te pida? *Lud.* Así lo afirmo.

Isab. Pues supuesto, que los dos
aveis de hazer lo q̄ has dicho,
lo que el uno pida al otro,
oy mi pretension consigo.
En fin, lo que pido es esto;
que tu mismo, Ludovico,
lo mismo al Principe ruegues
sea tercero contigo.

Porque tu mismo le obligues
à que te pida à ti mismo,
que pagues mi voluntad,
y que te cases conmigo.

Lu. Calla, enemiga Isabela,
calla, y ya que has impedido,
con pedirme lo que pides,
el gusto que mas estimo.
Ha Principe, que os parece?

mirad

mirad lo que me ha pedido,
solo por quitarme el bien
de daros gusto, y serviros.
El vuestro de mi fiastes,
pero con riesgo infinito,
que fiar de un desdichado,
no puede ser sin peligro.
Mas buen remedio si el daño
de mi amistad ha nacido,
dexad la amistad, la ofensa
yo os la perdono, y remito.

No siendo amigo, no estoy
obligado, ni me obligo
à hazer lo que me pidiere
quien no fuere amigo mio.
Ya no soy amigo vuestro,
de mi amistad os despido,
pues que sois tan desdichado;
solo porque sois mi amigo.

Mat. Exemplo de la amistad,
callen Eurialo, y Niso,
callen Pilades, y Orestes,
que à todos has excedido.
Tu amistad quieres que dexes,
mas no perdiendote, miro,
que de perder à Isabela
mucho siento, y poco digo.
Si à Isabela no perdiere,
à ti te pierdo, en que abismo
de confusiones has puesto
mis potencias, y sentidos?
A qual perdere de entrambos?
perdoname, Ludovico,
si pongo duda en perderte,
ya ves, que estoy sin juicio.
No soy libre, en un Argel
me tienen preso, y cautivo,
el amor con una esposa,
y el amistad con dos grillos.
Pero si ella vence à todos
en hermosura, y en brio,
su enemistad, ella es.

ingrata, tu agradecido.
Es muger, podrá mudarse,
eres hombre, y mas confio,
tu posees, y es en duda
el poseedor preferido.
Pierdase, pues, Isabela,
à ti, Principe, te elijo,
así lo sentencio en vista,
y en revista lo confirmo.

Isab. Dadme la palabra aqui,
que aveis de ser mi marido.

Lu. Que dezis? *Mat.* Que ruego à Dios;
que en paz os gozeis mil siglos.

Lud. No me atrevo à replicaros,
la palabra os doy. *Isab.* Yo he sido
la mas dichosa del mundo.

Lud. A quererte ya me inclino.

Ma. Queredla, q̄ es justo. *Lu.* Vamos;
que ningun contento admito,
porque à vos, Principe, os falta.

Mat. El vuestro, Principe, es mio.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Marquès Leonelo, y el
Duque Juan.*

Leo. Abrasarafe la tierra,
ojala, y no se casara.

Juan. Tarde los fines repara
el que los principios yerra.
El nos destruye, y deshonra,
quitando, sin tener rienda,
à los hombres la hazienda,
y à las mugeres la honra.
Y aun se dize, que la Reyna
no està del todo segura,
que reynar solo procura,
si oy acompañado reyna.

Leo. Dizese, que el Rey de Ungria
su hermano, esse intento tiene,
y que èl en persona viene,
ò que su exercito embia.

Ju. Notable ha sido el rigor
del Rey Andrés, pues es tal,
que dá la muerte al leal,
y favorece al traydor.
Todas las noches pasea
con el Conde Antonio, à quien
haze solamente bien,
porque imitarle dessea,
No se viene à recoger,
hasta el alva, y me mandò,
que aqui le esperasse yo,
en queriendo amanecer.

Leo. Lo mismo me mandò à mi,
mas no entiendo para que,
que ay de Isabela? *Ju.* No-sè,
despues que falta de aqui.
La Reyna la tiene ausente,
y està en una caferia,
mientras que su padre embia
por ella. *Leo.* El Rey lo consiente?

Ju. Procède con gran caydado
la Reyna, con ella tiene
mucha guarda. *Leo.* Afsi conviene.

Ju. Todo se huviera acabado.
Si queriendo efectuar
Ludovico el casamiento,
no le impidiera este intento
el que le quiso matar.

Leo. No asseguro la conciencia
del Conde, que es un traydor.

Ju. Como Justicia mayor,
hizo grande diligencia.

Leo. Y haze el Principe Matias,
que le dexassen por muerto,
y no se aya descubierto
el culpado en tantos dias.
Esta misma noche oi,
que el Rey Andrés no bolviò,
con la capa que llevò,
fino con otra. *Ju.* Es afsi.
Yo os juro que presumia,
que al Rey se le ayia caído

en la pendencia, y ha avido
mas sospecha que la mia.

Leo. Ludovico fue dichoso
en convalecer. *Ju.* Ya està
con salud, y trata ya
de fer de Isabela esposo.

Leo. Como ha conservado tanto
el Rey à su primo, viendo
que siempre va procediendo
contra el. *Ju.* Desso me espanto;
ha le menester, y quiere
ganarle dessa manera.

Leo. Ruido siento alli fuera,
fabrè quien es, sea quiè fuere. *Vanf.*
*Salen el Principe Andrés, y el Conde
Antonio, y el Principe Matias
siguiendolos.*

And. Date priessa, que nos sigue
mi primo, y me pesará,
pues que nos alcanza ya,
que à descubrirnos me obligue.

Mat. Teneos allà, que sospecho,
que es mi primo, y si lo es,
no sepais que el Rey Andrés
maldad tan inorme ha hecho.

And. Descubrirnos es forzoso,
que ya nos ha conocido.

Ma. Señor. *An.* De avernos seguido
me teneis, primo, que xoso.

Ma. Mas que tu te quexas, yo
de ti, y del Conde me quexo,
y mas que yo el pobre viejo,
que el alma me lastimò.
Arrancandose las canas,
llorar dos hijos difuntos,
que dieron la vida juntos,
defendiendo à sus hermanas.
Demanera, que el rigor
de una torpeza homicida,
dexa à los hijos sin vida,
y à las hijas sin honor.
Justicia mayor me has hecho,

y afsi lo he de executar
 en quien huviere lugar,
 de justicia, y de derecho.
 Confieſſo, que el Rey no tiene
 ſuperior, no ſoy ſu Juez:
 pero he de ferlo eſta vez
 deſſe, que contigo viene.
 Al Conde pienſo prender.

An. Bueno eſtá primo. *Ma.* Señor,
 ſi ſoy Justicia mayor,
 justicia tengo de hazer.

And. Eſte es mi guſto, demás
 de que no es ſuyo el exceſſo,
 pues haze en qualquier ſucceſſo
 lo que yo mando no mas.
 Y afsi, pues que me obedece,
 merece ſer de mi honrado,
 que el que obedece mandado,
 obedeciendo merece.

En fin, eſta cauſa es mia,
 y vos eſtais condenando
 à quien haze lo que mando.

Mat. Señor, yo no le prendia
 por lo que mandado ha hecho,
 aunque ſon delitos grandes,
 ſino, porque haze, que mandes
 mil coſas contra derecho.

Mira, por quan malos modos
 tu bien ſolicita, y ama,
 pues que destruye tu fama,
 que es el mayor bien de todos.
 Y afsi, pues tu ſer deshaze,
 quando por mas no aya ſido,
 prenderle, Rey, he querido
 por la ofenſa que te haze.

And. Luego el Conde no es leal?
 ofenſa à mi? *Mat.* A ti tambien,
 pues que no procedes bien,
 porque te aconseja mal.
 Y afsi ſerà juſta ley
 dexarme à mi caſtigallo,
 para que no aya vaſſallo,

que aconseje mal al Rey.

An. Baſta. *Con.* Dexe vueſtra Alteza,
 que ſatisfaga a quien ſoy.

And. Conde ſatisfecho eſtoy,
 vos no agravieis ſu nobleza.
 No ſabeis, como prendi
 una eſpia con un pliego?

Mat. No ſe tal. *An.* Veremos luego
 quien me ofende. *Ma.* Es contra ti?

An. No le he abierto. *Cõ.* El Duq Juan,
 y el Marquès Leonelo eſperan.

And. Yo les mandé, que viſieran,
 lleguen, ſi eſperando eſtán.

O Duque, ó Marquès. *Ju.* Aqui
*Salen el Duque Juan, y el Marquès
 Leonelo.*

Eſperavamos. *And.* Oy es
 viſpera de San Andrés,
 y del dia en que naci.

Quiſiera hazer de repente
 una fieſta, y para eſto

os quiſe hablar. *Lu.* Yo eſtoy preſto:

Ju. Yo eſtoy llano. *Mat.* Yo obediéte.

And. Tendrà fuerzas Ludovico
 para poder jugar cañas?
 como fueron tan eſtrañas
 ſus heridas, certifico,

que no pensé, que viviera,
 que à penſarlo, vive el Cielo,
 q hiziera un hoyo en el ſuelo,
 y en èl ſepulcro le diera.

No aveis ſabido quien fue
 quien le hirió? *Ma.* No lo he ſabido;
 mas ſepamos cuyo ha ſido
 el pliego. *And.* Yo lo verè.

Eſtá al vivo contrahecha
 la firma. *Con.* Notablemente.

An. Leed. *Ma.* Jeſus. *Cõ.* Ya lo ſiente:

An. q os turbais? *Ma.* Cierta ſoſpecha;
 Ludovico Tarentino
 es el que firma. *And.* Veamos,
 que eſcrive: bien negociamos.

De Lope de Vega Carpio.

Con. Guióse por buen camino.

Mat. lee. Muchas vezes he ofrecido á vuestra Magestad la Corona de Napoles, siempre ha sido facil la conquista, teniendome á mi vuestra Magestad ya ganado, segun el estado de las cosas, con ninguna dificultad, y poca gente, podrá apoderarse deste Reyno, que yo le entregare, dando el orden vuestra Magestad; á quien guarde Dios felicísimos años.

And. Que dezis Marqués Leonelo?

Leo. Digo señor, que me espanto, que aya escurecido tanto Ludovico su buen zelo.

And. Vos Duque Juan sentenciad.

Juan. Si ha faltado á su grandeza, castiguelo vuestra Alteza.

And. Vos Conde? *Mat.* Conde callad.

No juzgueis vos, si es culpado, basta que juzguen los dos, que os reñarán á vos, como á Juez apasionado.

Con. Harto mas clara se ve vuestra passion. *And.* Passo, passo,

ya, primo, aveis visto el caso, dezid, que sentis? *Mat.* No se.

Mientras dudo, si intentò la traycion que miro aqui, su firma dize, que si, pero su lealtad, que no.

And. Pues, y sin mas parecer le condeno, á privacion de su Estado. *Ma.* No es razon sin oírle. *And.* Esto ha de ser. El cargo de quien le prenda, yo verè, á quien le he de dar, pero en vos quiero emplear su Estado, bienes, y hacienda.

Ma. Yo lo aceto. *And.* Harè de modo, que no se case. *Juan.* Este es *Ap.*

su amigo, ha vil interès, que presto lo allanas todo. *Vase.*

Leo. No creyera tal. *Con.* Con esto *Ap.* rebolver pienso á los dos. *Vase.*

Mat. Ludovico, sabe Dios *Ap.* el cuydado en q̄ me has puesto. *Vase.*

Sale la Reyna Juana.

Reyn. Apenas el dia empieza, ya, Rey, estoy levantada, que me tienen desvelada los vicios de vuestra Alteza. Ambos velamos con ellos, mas yo viendo murmurillos, velo para remediallos; vuestra Alteza para hazellos. Todo el mundo està quexoso de vuestra Alteza. *And.* De mi?

Reyn. De vuestra Alteza, y así lo siento, porque es mi esposo. Sobre esto avremos hablado las vezes que ha sido justo, escucha con poco gusto, y responde con enfado.

Cien mil baxezas me cuentan del Conde, y fuyas, desseo enmendarlas, pero veo, que por instantes se aumentan: Acabe de declarar vuestra Alteza, que pretende, porque quando no se enmiende, lo tengo yo de enmendar.

And. Vos á mi Reyna? *Re.* Yo á vos.

And. Soy Rey de Napoles? *Reyn.* Si, Rey soys, mas soyslo por mi.

And. Quien podrá mas de los dos?

Reyn. Yo, que en possession quieta soy Reyna, y siempre lo he sido.

And. Despues que teneis marido, aunque Reyna, estais fugeta.

Reyn. No lo estarè para hazer, que os enmendeis. *And.* A mi fieros por Dios, que estoy por teneros.

La Reyna Juana de Napoles.

Reyn. Pues temedme, aunque muger.

And. Yo he de temer? *Re.* Porque no?

And. No avrá quien mi gusto tuerza.

Reyn. Eumendarcyfos por fuerza.

And. Quien ha de forzarne? *Re.* Yo.

And. Quien foys vos?

Reyn. Mi nombre muestra,
que foy la Reyna, y señora
de Napoles, aunque aora
foy menos, porque foy vuestra.
Lo que importa, es, vivir bien,
basta averoslo rogado,
ò quien el cetro os ha dado,
os le quitará tambien.

And. Acabemos, no aya mas,
mugeres es lo mejor,
que traten de su labor,
sin meterse en lo demás.

Reyn. Podrá ser, tratando della,
que trate de castigaros.

And. Vive Dios, que he de quitaros
la vida. *Reyn.* Sè defendella.

Mirad por vos. *And.* Tendré miedo
à mugeres? *Reyn.* Ser podria,
que las temais algun dia.

And. Pagareislo si puedo.

Leo. La Reyna tiene razon.

Con. Tomase mucha licencia.

Salè el Duq Juñ, y el Principe Ludovico.

Ju. Esto ha pasado. *Lu.* Paciencia,
sucessos del tiempo son.

Oy foy pobre, ayer fui rico,
dadme esos pies. *Re.* O paciente,
còmo os hallais? *Lu.* Ya valiente.

Leo. Galán viene Ludovico.

Mat. Capa del Rey era aquella,
algun misterio ay en esto.

And. Mi capa se ha puesto.

Con. Querrá descubrir con ella,
que fuisse tu quien le hirió.

And. Esta noche, dizes bien,
bólví sin mi capa. *Re.* A quien

esta capa he visto yo?

And. Ludovico, à qué veniste?

Lu. Señor, à avisar venia,
que oy me caso, en cuyo dia,
mi boda honrar prometiste.
Pero yo tan pobre estoy,
que no avrè de ser honrado,
que como no ay firme estado,
dizen que sin èl estoy.

Mas dandose à tal amigo,
à mi mismo se me da,
que en qualquier trance sabrà
partir la capa conmigo.
No fue justicia, aunque es justo,
que à ser esta es cosa clara,
que la suerte no se echara
sobre la capa del justo.

Y afsi por prueva, y affombro,
de mi honor ha de bastar
aver venido à quedar
con esta capa en el ombro,
Capa de un Rey ser podria,
mal dixè, que pobre estoy,
pues vale mi capa oy
mucho mas que antes valia.

And. Si bien vale vuestra capa,
fino por proprio valor,
valdrá bien por su señor.

Lu. Si, pues con ella se escapa,
de escudo sirve, y yo se
à quien libró de la muerte,
pues por hazer una suerte
dexò la capa, y se fue.

Con. Señor, descubierto estàs.

Reyn. Quien essa capa tenia,
que fuerés con ella hazia
què encuentros parecen mas?

Lu. No diré agenos errores,
que esta capa en mi poder,
como la noche ha de ser,
que es capa de pecadores.

Re. Dezid el secreto. *Lu.* Eño no,
no

no mande tal vuestra Alteza,
que le encargò à mi nobleza,
quien la capa me dexò.

Pues dexarla, fue dezir,
juzgandose sin disculpa,
que echò la capa à su culpa,
para poderla cubrir.

And. Vamos, y vereis un pliego
de no pequeño cuydado.

Rey. Porqué le quitais su Estado?

And. Venid, y sabreislo luego.

Vos traedme à la memoria
las cartas que aveis escrito,
quedaos. *Lu.* De ningun delito *Vas.*

Quedan Matias, el Conde, y Ludovico.
me acusan. *Mat.* Notable historia.

Lud. Porqué me hablò con rigor
el Rey? Principe à quien digo?
no hablais al mayor amigo?

Mat. No tengo amigo traydor. *Vas.*

Lu. Qué es esto? traydores obran
contra mi lealtad sin falta:
gran fuerza contra mi cobran,
que pues Matias me falta,
grandes desdichas me sobran.
El tambien se fue enojado,
ay interès, cuerdo anduvo,
que como tomò mi Estado,
quiso mostrarme, que tuvo
razon de averle tomado.

Con. Ludovico, sabe Dios
que me pesa, yo pensè,
que era amigo como vos
el Principe, y bien se vé;
quan mal os pagais los dos.
Como el Principe le diò
vuestro Estado, al mismo punto
contra vos se declaró.

Lu. Yo le diera el mundo junto,
y él hiziera lo que yo.
Esta hacienda, que era mia,
ahora mas lo ha de ser,

que èl la acetò, porque via,
quando entrava en su poder,
que del mio no salia.
Yo gasto su hacienda, èl gasta
de la mia, que le dan.

Con. Si el interès le contrasta
preguntadlo al Duque Juan.
y al Marqués Leonelo. *Lud.* Basta,
cierra esta boca enemiga,
el Principe es buen amigo,
que saber quien es, me obliga
à no examinar testigo,
que contra el Principe diga.

Con. Bien presto dirà la fama
quien fois vos, y quien es èl. *Vas.*
Sale el Principe Matias.

Mat. Ha Conde, su Alteza llama.

Lud. Como la embidia cruel
oy su veneno derrama.

Ha Principe, no es vileza
fer pobre un hombre, adelante
passais sin verme? ha pobreza;
que diferente semblante
fuele tener la riqueza:
Muy otro me juzgareis;
siendo el mismo Ludovico;
y asì me desconoceis,
porque me tratastes rico,
y aora pobre me veis.

Vos gozeis el nuevo estado;
con el gusto que yo muestro,
de verle en vos empleado,
que huviera sido antes vuestro,
si huvierades vos gustado.

Mat. No por ser rico, ni pobre
fois menos, ò mas conmigo,
hacienda teneis, que os sobre,
pues en mi teneis amigo,
quien la defienda, y la cobre.
El Rey os quiso quitar
vuestro Estado, y me le diò;
comenzaronme à culpar,

fin ver, que le acetè yo,
para bolverosle à dar.
Fue bien, que yo le admitiera,
que os le tengo de bolver,
y no consentir que fuera,
no yendo el mio à poder,
de quien nunca os le bolviera.
Jamàs os desconoci,
mas si es espejo el amigo,
de verme en vos me corri,
porque siendo otro vos, digo,
que en vos desleal me vi.
Esta càusa es la mayor,
para conoceros mal,
muy otro estais en rigor,
pues os conoci leal,
y aora os miro traydor.

Lud. Traydor? mirad que dezis.

Mat. Vos es justo que mireis,
que firmais, y que escrivis.

Lud. Yo no os entiendo. *Ma.* Teneis
correspondencia en Peris?

Lu. Ninguna. *Ma.* Como escrivistes
una carta al Rey Francès,
en que el Reyno le ofrecistes?

Lud. Es esse el daño? *Mat.* Esta es
la traycion que cometistes.

Lud. Pues vive Dios que en mi vida
al Rey de Francia escriví.

Ma. Que dezis? *Lu.* Verdad sabida.

Ma. Esso es cierto? *Lu.* Esso es así.

Mat. Luego la carta es fingida,
vuestra firma han contrahecho.

Lu. Bien claramente se muestra,
mas vos ofensa aveis hecho
à mi opinion, y à la vuestra,
creyendo tal de mi pecho.
Hizeis ofensa à la mia,
pensando de mi esse error,
y à la vuestra, pues podia
presunirse, que es traydor
quien por amigo os tenia,

Si huvo ocasion de sospechas,
aun siendo mucho mayores,
quedavan bien satisfechas,
con advertir, que ay traydores,
que juegan con cartas hechas.

Mat. Teneis razon, es así,
mas mi agravio mayor es,
pues presunistes de mi,
que pude por interès
fer otro del que antes fui.
Dadme esos brazos.

Sale el Conde Antonio.

Conde. Su Alteza

mànda q̄ os prèda. *Ma.* Que es esto?
vive el Cielo, que es baxeza
sufrir un traydor, dispuesto
à intentar qualquier vileza.
Yo lo he sabido muy bien,
que la firma es contrahecha,
la carta es falsa, y tambien
se, que de vos se sospecha.

Cõ. Yo pude hàzer tal? *Ma.* Pues quiè?
Vos, vos. *Con.* Ya me maravillo
dessa malicia atrevida.

Mat. Esto yo puedo pedillo,
que os he de quitar la vida,
si así no pensais dezillo.
firmadme de vuestro nombre
que falseastes la firma,
ò yo verè si fois hombre,
que con la espada confirma
su engaño. *Cõ.* q̄ es esto? *Lu.* affombre
tu amistad al mundo entero.

Mat. Has de confessar tu engaño.

Lud. Principe aguardad; no quiero
ningun bien con vuestro daño,
que amigo tan verdadero! *Vanse.*
*Salen Isabela, y Tancredo, Pinabel,
Llorente, Lucia, y Dorifteo
con guitarra.*

Tã. No ay fino prevenir al padre Cura;
que Ludovico mi señor no quiere
casarse

casarse con estruendo, ni con fiestas:
ya no puede tardar, él vendrá luego,
Vuefñoria se alegre, y desenoje
con su cara de Pasqua á los presentes.

Isab. Y quien viene con él?

Tanc. Pienso, señora,
que el Principe Matias vendrá solo,
y aquí mi amigo Pinabel le sirve
de precursor.

Pin. Yo vengo á ser partícipe,
por ser cosa, que toca á Vuefñencia.

Luc. Pardiez nuefñama, ¿os tégos embi-
ò que desleos tengo de ser nobia, (día,
por saber á que sabe el matrimonio:
pero ya que no bevo en la taberna,
pardicas ¿he de holgarme, vos Lloréte
por que os estais papando mufarañas?
cantemos, y baylemos.

Lloren. Que me praze.

Isa. Yo os agradezco, amigos, el desseo,
¿teneis de alegrarme, llegad todos,
y partid estas joyas.

Lloren. El Domingo *Dafelas.*
salgo de nuevo. *Luc.* Reyna la veamos,
prega á Dios, y parida de dos hijos,
que uno sea Gran Turco, y otro Papa,
dadme á mi la cadena. *Tã.* Yo me tomo
el diamante, que vale seis cadenas,
vos tomá el cabestrillo, pues fois afno.

Pi. En buena mano está, señor Tácredo.

Sale el Principe Andrés.

And. Quedaos á fuera. *Isa.* Ay de mí!
no es este el Rey? que querrá?

And. No os alteréis, donde está
Isabela? *Llo.* Veisla allí.

Tan. Rogad á Dios que no assombre
la caza. *And.* Mañana es

el día de San Andrés,
que es el Santo de mi nombre.
Hazenfe fiestas, y quiero
llevar una empreffa vuestra,
en que á todos daré nuefñra,

que os tengo amor verdadero.
A la Reyna he de matar,
á avifaroslo he venido,
que por ser vuestro marido,
oy veneno le he de dar.

Isa. Señor, vuestra Alteza sabe
que oy me caso? *And.* Ya lo se;
por esso vine, essa fue
la causa. *Is.* Malicia grave. *ap.*

And. Ludovico mi enemigo
preso en una torre queda,
porque estandolo, no pueda
casarse, ingrata, contigo.
Pero yo, que amor te tengo,
mientras en execucion
se ponía su prision,
á verte, y hablarte vengo.

Isab. Alguna fuerza tyrana *ap.*
estoy temiendo. *Luc.* Alto pues;
colguemos al Rey Andrés,
pues es San Andrés mañana:

Llo. Colgadle con la cadena,
que os diò Isabela. *Luc.* Dos higas;
prestadme vos vuestras ligas,
que harán lazada buena.

Dale unas ligas.

An. Ya yo estoy determinado:

Llo. Echadle el lazo, Lucia.

*Echale las ligas al cuello, como que le
quiere colgar.*

Luc. Quien lo fia? quien lo fia?

An. ¿ es esto? *Luc.* Os hemos colgado;

An. Desatad, que me ahogais,
soltad, villanos, que muero,
y tengo por mal aguero
este lazo que me echais.

Tan. Soltadle. *Luc.* Quien lo ha fiado?

And. Canalla, á mi os atrevistes?

Luc. Que mala cara os pusistes,
pardiez como un ahorcado.

Sale el Conde Antonio.

Con. Señor, aquí viene ya

Ludo,

Ludovico. *And.* O santo Cielo!
no està preso? *Con.* No lo està,
que tu primo, con mal zelo,
vida, y libertad le dà.

Acuchillòme, señor,
y quisòme dar tormento,
como Justicia mayor:
y en fin. *An.* De pesar rebiento.

Con. La verdad dixo el temor,
confesè ante un Escrivano,
que la letra, y firma fue
contrahecha de mi mano.

And. El es un traydor sin fee,
y tu un cobarde villano.
Partete al punto, y alli
en aquella selva luego
has de matarla. *Isa.* Ay de mi!

Luc. Ola, si yo se lo ruego
dexaràla? *Tan.* Por Dios si.

And. Idos, y llevad con vos
alguien de mi guarda. *Isab.* Apelo
para el Tribunal de Dios.

Con. Solo he de ir, permita el Cielo,
que nos gozemos los dos. *Vanse.*

Llor. ¿os parece? *Luc.* Tirte à fucra.

Tan. Triste he quedado. *Pin.* Yo fio,
que mi señor desespera.

Tan. Mas deve sentirlo el mio.

Luc. Ay tal Rey, ahorcado muera.
Salen Ludovico, y Matias.

Lud. Que es de Isabela, mi esposa?
de que estais tristes, que es esto?

Tanc. Ay grande mal. *Lud.* Qué?

Tan. No es cosa
para dicha. *Lud.* Acaba presto.

Pin. Una fuerza lastimosa.

El Rey la quiso forzar,
defendiofe, y èl de rabia
al Conde mandò matar.

Lu. Luego el Rey es quien me agravia.

Luc. El vos hizo esse pensar.

Que dezis? *Mat.* O Rey Andrés,

castigue Dios tu malicia.

Lud. Rayo de los hombres es:

Luc. Pedid al Cielo justicia,
que pardiez razon teneis,
vengaos del Rey. *Lu.* Que aguarda
una paciencia ofendida?
quien la razon acobarda?
maldiga el Cielo la vida,
de quien tan mal leyes guarda.

Mat. Sabeis, si ferà ya muerta?

Luc. Ya el Conde la avrá acabado:
pero vaya, por si acierta
à hallarla viva. *Mat.* Turbado
estoy. *Lu.* Mi desdicha es cierta.

Mat. Como justicia mayor
prenderè al Conde traydor.

Lu. Fuerte escudo es la paciencia;
puès sufre con resistencia
golpes de tanto dolor. *Vanse.*

Salen la Reyna Juana, y Margarita;
traeran almohadilla de labor, y un co-
frecillo para la Reyna, de donde saca-
rà un cordon de seda, que es la
labor que haze.

Reyn. No me deis mas memoriales,
dexenme culpas del Rey,
que no està sujeto à ley,
y asì sus obras son tales;
que hasta el quarto donde vengo
à hazer labor, me persigan!

Mar. Andas sin quietud. *Re.* Obligan
tanto que ninguna tengo.

Mar. Podrà ser, que la labor
te entretenga. *Rey.* No le he dado
treguas un punto al cuydado.

Mar. Mal haze el Rey mi señor.

Reyn. Margarita. *Mar.* Triste està.

Reyn. Canta, y llama quien te ayude;
resistelo mientras puede;
casème, el Rey pudo mas.

Mar. Ya tenia prevenidòs
los musicos. *Reyn.* Cantad, pues;

Salen

De Lope de Vega Carpio.

Salen los Musicos con instrumentos, y cantan con Margarita.

letra nueva. *Mus.* Esta lo es.

Reyn. Divertiré los sentidos.

Cant. Si te quisiere matar
algun enemigo fiero,
madruga, y mata primero.

Mar. Oyes? *Reyn.* Si.

Mar. Pues madrugar.

Cantã. Tal vez ocasion se ofrece,
que es virtud ser homicida,
que defendiendo su vida,
el que mata antes, merece.
Y así, si te ha de matar
algun enemigo fiero,
madruga, y mata primero.

Mar. Oyes? *Reyn.* Si.

Mar. Pues madrugar.

Sale el Marqués Leonelo.

Leo. Hasta su quarto he de entrar.

Reyn. Que es Marqués?

Leon. A ti, señora,
como à nuestra defensora,
del Rey me vengo a quejar.
Llegando aora un Soldado,
que le dixo, que venia
con gran gente el Rey de Ungria,
le dió de albricias mi Estado.
Dando à entender, q̄ es su intento
despojar, por malos modos,
de sus Estados à todos,
Reyna, yo no lo consiento.
Si así mis servicios paga,
veráse un grande alboroto
del Reyno. *Reyn.* Por vuestro voto
me case, no sé qué os haga.

Sale el Duque Juan.

Juan. Señora, cómo no acudes,
que en secreto se conjura
el Reyno todo, y procura
su libertad? no lo dudes.
Dizen, que no han de sufrir

Rey que tanto los ofende:
en fin Napoles pretende
vivir en paz, ó morir.

El Reyno está alborotado,
que tiene el Rey destruidas
honras, haciendas, y vidas;
nunca te hubieras casado.
Pues trata con tal violencia
à todo el Reyno, y à ti.

Reyn. No lo quisistes así
vosotros? tened paciencia.

Echan una carta al tablado.

Leo. Que papel es este? *Ju.* Aora
le echaron aqui. *Leo.* Mirad
el sobrescrito. *Reyn.* Mostrad.

Lee la Reyna el sobrescrito.

A la Reyna mi señora.

Lee. Dize: El Rey fia de mi
un bocado para darte,
hecho está, quiere quitarte
la vida, mira por ti.

Valgame Dios, quien echó
este papel? *Juan.* No lo sé.

Reyn. Él querrá, que yo le dé
la muerte que él me trazó.

Sale el Principe Ludovico.

Lud. Con lagrimas, y suspiros,
que arrojé de mil en mil,
con un dolor, que las piedras
le sentirán sin sentir.

A tus pies vengo quexoso,
por ver si descanso aqui,
viudo antes de casado,
y muerto antes de morir.

Si admite mi mal remedio,
à ti le vengo à pedir,
si à caso desdichas mias
pueden obligarte à ti.

De tu marido me quexo,
si el alma puede sufrir
darle el nombre de marido;
que es el que yo casi fui.



La Reyna Juana de Napoles.

A mi me ha ofendido el Rey,
 porque lo has de permitir?
 à mi me ha ofendido. *Reyn.* A vos?
 à vos Ludovico? *Lu.* A mi.
 Oy Lunes, que en las desdichas
 Martes se puede dezir,
 yo iba á casarme, señora,
 con quien pensè. *Reyn.* Profeguid.

Lu. Iba á casarme en efecto,
 con Isabela, à quien di
 mal pago un tiempo, por otra,
 que me burlò en un jardin.
 Fue el Rey à la caseria,
 pretendiò forzarla alli,
 y resistiò, como honrada,
 con animo varonil.
 Porque yo no la gozasse,
 en viendola, estoy sin mi,
 se la entregò al Conde Antonio,
 que la marasse. *Re.* Ay de mi.
 Buena cuenta darè della
 al Duque su padre. *Lu.* En fin,
 llegò el Conde en este punto,
 y al Rey le dixo. *Reyn.* Dezid.

Lu. Dixo, que Isabela es muerta,
 quien es el vassallo vil,
 que de tan pesado yugo
 no sacude la cerviz?
 Al gran Duque de Ferrara
 su padre me tengo de ir,
 para que venga la injuria,
 que recibì, y recibi.
 A Ferrara me voy, Reyna,
 si primero. *Re.* Que dezis?

Lud. No mata al feroz Gigante
 un pastorcillo David.

Re. Palabra os doy, Ludovico,
 que os he de restituir
 lo que el Rey Andrés os quita,
 pagado fereis de mi.

Lud. Palabra me das, señora,
 no sè si la has de cumplir,

aunque eres Reyna, la temò;
 porque es de muger en fin.

Reyn. Satisfarè eternamente
 vuestro agravio, idos de aqui,
 que viene. *Lu.* Justicia pido.

Ju. Cesse esta guerra civil. *Vanse.*
Queda la Reyna, y Margarita, y salen
el Priucipe Andrés, y el Conde
Antonio.

Con. Lastimosa muerte fue.

Reyn. Bolvamos à la labor.

And. Ya me pesa del rigor,
 que con Isabela usè.

Pero no importa, ya llega
 el Rey de Ungria mi hermano;
 q̄ pondrà el cetro en mi mano,
 que en paz la Reyna me niega.
 Rezeloso della vivo,
 y asì, dandole veneno
 me quietarè. *Con.* No condeno
 de tu opinion el motivo.

And. Es seguro, aunque cruel,
 ó Reyna?

Reyn. Buena ocasion. *Ap.*

And. Qué estais haziendo?

Reyn. Un cordon,
 para ahorcaros con él.

And. Para ahorcarme?

Reyn. Para ahorcaros.

And. Digo, que de buena gana.

Mar. Como es San Andrés mañana;
 quiere la Reyna colgaros.

An. Que mal q̄ nos ha entendido, *Ap.*
 de otra suerte me ahorcarà,
 si el veneno adivinara,
 un cordon aveis texido.
 No fabremos para que?

Reyn. Para ahorcaros.

And. No es bueno,
 que os pienso yo dar veneno.

Reyn. Veneno à mi, ya lo sé.

An. Conde, que os parece desto?
 ella

ella se burla conmigo,
yo en burlas, veras le digo.

Reyn. Yo os he de ahorcar bien presto.

And. Yo el veneno os he de dar.

Reyn. Uno ferà de los dos,
el burlado. *And.* Sereis vos.

Mar. Oyes? *Reyn.* Si.

Mar. Pues madrugar.

Reyn. Oy fama à mi nombre doy,
fingiré que tengo fed,
dadme agua. *And.* Conde, traed
un vaso à la Reyna. *Con.* Voy.

And. El veneno.

Cond. Ya lo entiendo. *Vase.*

Reyn. Margarita entraos de ai.

Vase Margarita.

Ha señor, llegaos aqui.

And. Mal sabe lo que pretendo. *Ap.*

Reyn. Sabreis un suceso estraño,
aqui dentro. *And.* Vamos pues.

Vanse, y dize la Reyna dentro.

Reyn. Ya es tiempo, enemigo Andrés,
de no esperar mayor daño.

Con esse cordel, Criadas,
le ahorcad, oy ha de ver,
en mi injurias vengadas,
si han sido para temer
mugeres, determinadas.

And. Que es esto, Reyna enemiga?

Reyn. Que aguardais? muera el tyrano,
colgadle de aquella viga,
que el instrumento es mi mano,
mas Dios es quien le castiga.

And. Quien vió desventura igual?

Reyn. No vivirè, si no mueres,
en matarte no hago mal,
pues que tu matarme quieres,
que esta es la ley natural.
Y que difunto ha de verte,
todo el Reyno se consuela,
y muriendo dessa fuerte,
à su padre de Isabela

fatisfago con tu muerte.

Dexomela en mi poder,
y siendo tu su homicida,
tanto le quedo à dever,
que menos, que con tu vida;
no puedo satisfacer.

*Sale la Reyna, y el Conde Antonio con
el vaso del veneno, y la Reyna haze
que lo beva por fuerza.*

Con. Aqui està el agua. *Reyn.* Beved,
beved, Conde, en mi lugar,
que ya yo no tengo fed.

Con. Ni yo. *Reyn.* No ay que replicar;

Cond. Señora, haráme merced.

Reyn. Beve enemigo.

Cond. Ay de mi! *Beve,*
mi muerte bevo.

Reyn. Effeno quiero.

Sale Margarita.

Mar. Murió el Rey.

Reyn. Bien està asfi.

Mar. Justa muerte. *Re.* Considero;
que es mi esposo à quien la di,
Sale un Capitan.

Cap. Dame albricias, y los pies;
que ya tu marido es,
Rey de Ungria, murió ya
su hermano el Rey. *Re.* Bien està,
entra, y habla al Rey Andrés. *Vase.*

*Salen Ludovico, el Marqués Leonelo, y
el Duque Juan.*

Juan. Quien es este que ha venido?
ay alguna novedad?

Reyn. Entrad, vereis lo que ha sido;
ello fue temeridad,
pero el Pueblo he redimido.

Entran, y buelven à salir.

Ju. Danos los pies, que has librado;
tu Reyno de un Faraon,
en sus vicios obstinado.

Buelve à salir el Capitan.

Cap. Ay tan grande confusion!

Lud.

Lud. Bien la Reyna me ha vengado.

Cap. Que es del Principe Matias,
que el es Rey muerto su primo.

Lud. Una Villa de las mias
te doy de albricias.

Cap. Yo estimo
el premio con que me embias.

Lud. Al campo le irè á avisar.

Reyn. Ludovico deteneos.

Cap. Las nuevas le voy á dar. *Vase.*

Reyn. Cumplidos vuestros desseos
ahora deven de estar.

El Rey la vida pagò
de Isabela, con la vida,
mas con todo os devo yo
una deuda, tan devida,
que gran cuydado me dió.
Satisfacer prometí

vuestro agravio enteramente,
muger os quitò, y así,
por pagar devidamente,
serà fuerza darme á mi.

En siendo un año cumplido
las bodas celebraremos,
por que en fin fue mi marido.

Juan. Todos parabien le demos.

Lud. Mi silencio ha respondido.

Salen Matias, y Isabela.

Mat. Aunque es mi primo, bien se,
que ha sido justa su muerte,
pero á Isabela libré.

Lud. Luego es viva.

Isab. Fue gran suerte.

Lud. Engaño del Conde fue.

Mat. Vuestra muger os entrego.

Lud. Con la Reyna estoy casado,
tarde ha llegado. *Mat.* Yo llego
á buen tiempo, que he heredado
un Reyno, que gozes luego.

Isab. Tuya soy. *Reyn.* El parabien
os doy á entrambos.

Lud. Yo vengo
á gozar el mayor bien.

Mat. Ludovico, un Reyno tengo,
si es mio, es vuestro tambien.

Lud. Que soy vuestro es cosa llana.

Mat. A Pinabel he de honrar.

Isab. Sois mi verdadera hermana.

Reyn. A todos he de premiar.

Lud. Pues de fin la Reyna Juana.

FIN.

